

*Barbara Y. Butler**

**ESPIRITUALIDAD Y USO
DEL ALCOHOL ENTRE LA
GENTE OTAVALEÑA¹**

* University of Rochester, New
York.

El observar la manera cómo la gente otavaleña en San Rafael ingiere bebidas alcohólicas, como la chicha y el trago -y de la manera que conversan acerca de ello, posibilita adentrarnos en sus más profundos valores, en sus creencias de cómo asegurar la supervivencia en su medio social y físico, y cómo darle valor a la vida más allá de la supervivencia en armonía con el cosmos.² Desde los tiempos precolombinos la chicha ha sido una sustancia sagrada en los Andes, juntando a la gente dentro de una comunidad sagrada y simultáneamente uniéndolos con el universo espiritual. Dentro de los límites impuestos sobre las bases de edad,

género y poder relativo, todos quienes comparten el alcohol lo creen justo tomarlo hasta que sus provisiones se terminen o hasta cuando se encuentren demasiado intoxicados como para no poder continuar. El rendirse a los efectos del alcohol y el estado alterado de la conciencia producido por la intoxicación son dos maneras de llegar a unirse a otra gente y al reino espiritual.

Desde la conquista española, la forma de emborracharse de la gente indígena ha sido considerado un problema por aquellos cuya cultura es europea. Profundos conflictos entre los nativos andinos y los invasores europeos en sus creencias y comportamientos acerca del alcohol fueron la causa de los problemas mencionados por los españoles, en vez de que sea un problema patológico indígena. Algunos ejemplos de estas diferencias culturales son 1) la ausencia del control interno en contextos sagrados sobre la cantidad ingerida entre la gente indígena, antes que una creencia que el autocontrol es la base de la civilización y la religión entre los españoles; 2) el tomar comensal con carácter sagrado, aun algo peligroso, para la

gente indígena en contraste con el tomar como un pasatiempo agradable pero esencialmente endemoniado para los europeos; y 3) el incremento de la intoxicación de los hombres indígenas conforme aumenta la edad de responsabilidad, antes que cuanto más joven e irresponsable se toma más entre los españoles. Otros problemas relacionados al uso del alcohol entre la gente indígena, menos dependientes en las presuposiciones de quien las mira, han situado a diferentes grupos de gente indígena en diferentes tiempos desde la conquista, como un resultado del cambio social, político, económico y cultural durante la colonia y la era republicana.

Los años sesenta y los setenta de este siglo han traído profundos cambios económicos y políticos a la gente indígena de San Rafael, resultando un incremento espiral en el consumo del alcohol. Esto ha ocasionado un aumento de los problemas sociales, psicológicos y de salud que están asociados con el uso del alcohol en todo el mundo. Durante años han existido unos pocos individuos en las comunidades indígenas quienes se han preocupado de estos proble-

mas. Muchos de ellos han sido influenciados por los misioneros evangélicos quienes han fomentado una campaña contra el reino consumo de la chicha y del trago, tan dura como la que hicieron los conquistadores contra la idolatría. Sin embargo, desde el terremoto de 1987 la mayoría de los habitantes de la comunidad está re-examinando el uso del alcohol y se encuentra tratando de rectificar el daño ocasionado en los individuos, en las familias y en la comunidad conjuntamente.

Este estudio se concentrará en explicar la manera como la gente indígena intenta canalizar, celebrar y crear valores en su vida espiritual y social a través de rituales de compartir las bebidas alcohólicas. Las preguntas que serán contestadas incluyen cómo el uso del alcohol afecta las relaciones de la gente en este mundo entre ellos, y las relaciones de la gente en este mundo al coexistente mundo sobrenatural. Las descripciones se basarán en observaciones en los últimos años de la década del 70.³ Además discutiremos las constricciones en cantidad que existieron en el pasado, y brevemente los cambios que han condu-

cido al aumento en el consumo. La sección en la que se concluye examinará el dilema de las comunidades indígenas como ésta, y otras también que se encuentran en una igual posición.

Manteniendo creencias tradicionales y comportamientos que los han animado a borracheras en mayor cantidad y con mayor frecuencia en el medio actual, les conducirá al aumento del sufrimiento individual y comunitario. Por otro lado, como demostraremos en la conclusión, los estudios comparativos culturales sugieren que el uso ceremonial del alcohol y su categorización como una sustancia sagrada sirve para protección contra otros problemas relacionados con el alcohol. Al descartar creencias tradicionales, entonces, se puede también incrementar el sufrimiento debido a la bebida. ¿Cuáles son las implicaciones de este dilema para la prevención y reducción del sufrimiento humano?

Valor espiritual y uso ritual

La producción o venta del alcohol es una manera favorable de usar sobrantes agrícolas, particu-

lamente el maíz que producen en cantidades más grandes de lo necesario para subsistir. La chicha (*oasua* en Quichua)⁴ está hecha de maíz. Actualmente el trago u otras bebidas comerciales son compradas con dinero que es considerado sobrante de los requerimientos de subsistencia, como lo era casi la totalidad del dinero hasta recientemente, cuando la comida era propiamente obtenida solamente a través de la producción agrícola.

La gente otavaleña tradicionalmente ha usado todos sus remanentes para la reproducción de los valores sociales y espirituales por dos razones. Primero, porque la gente otavaleña recientemente ha entrado en la sociedad occidental de consumo, y en mucho menor escala en San Rafael que en otras parroquias. Sin una orientación al consumidor había poca motivación para adquirir cualquier posesión durable, aparte de herramientas, casas y vestido.⁵ Una vez que las necesidades de subsistencia son cubiertas, el pequeño remanente era transformado en recursos no materiales, que dan valor a las relaciones y estados que podrían asegurar el sobrante o por

lo menos permitir a la gente soportar la carestía en el futuro. Una segunda razón para gastar los sobrantes de esta manera es que la gente otavaleña, siendo una minoría étnica encapsulada al igual que otros grupos indígenas del Ecuador, ha sido prevenida por la sociedad dominante de que invierta en su propia comunidad o infraestructura regional, en vista que ello podría desafiar el control político y económico de la élite no-indígena.

Compartir las bebidas alcohólicas ha sido el vehículo dominante para la creación e intercambio de relaciones de valor. Estas relaciones están caracterizadas por intercambio de respeto mutuo, humildad, deferencia, asistencia y obligación si ellos están entre gente o entre la gente y seres poderosos sobrenaturales. Estos intercambios no solo aseguran la supervivencia en el medio social y natural sino que crean estados que son valorados por ellos mismos. Fiestas del calendario, rituales del ciclo de vida, las decisiones de los mayores, los servicios de los curanderos y las mingas, todas dramatizan estas relaciones y requieren el compartir

ritualizado de la chicha o del trago para hacerlo.

Otra razón que da valor a las bebidas alcohólicas es que éstas crean un estado alterado psicofisiológico en aquellos que las toman. La cantidad de alcohol ingerido es controlado no por reglas hechas por el hombre, sino por consecuencias naturales, sea la cantidad presente y disponible o la capacidad del individuo para continuar tomando. Ser vencido por los efectos del alcohol es el objetivo del bebedor. Los individuos a menudo pretextan en el nivel de la borrachera, pero no sugieren que debería o aún puede existir guías hechas por el hombre para conseguir un estado menos intoxicado que no conduzca a la pérdida del control. Cuando chicha o trago es la bebida que se consume, *ufyajuna* (estar bebiendo) es sinónimo con *machajuna* (embotracharse).⁶

A pesar que existen muchos significados aplicados a este estado alterado, sugiero que lo espiritual ha tenido primacía para la mayoría de la gente otavaleña. Para los nativos andinos existe un reino sagrado en estrecha correspon-

dencia con el mundano, en el cual habitan hombres y mujeres diariamente. En su cosmología sincrética el mundo espiritual está a la vez dentro del mundo, el dominio de *Pacha Mama*, y sobre el mundo, donde reside el Dios cristiano. Un estado alterado de la conciencia reduce o elimina la barrera que existe entre el mundo de la gente ordinaria y el mundo espiritual que los rodea, con la barrera así penetrada, la comunicación entre lo humano y lo espiritual fluye fácilmente. Los agradecimientos de los hombres, sus pedidos, plegarias y ofrecimientos son rápidamente llevadas y agentes sagrados intervienen directamente en las relaciones sociales, creando ataduras indisolubles de parentesco a través del matrimonio y el compadrazgo entre aquellos previamente no relacionados. Entregarse a esta experiencia en lugar de controlar cuidadosamente la cantidad de bebida y la intoxicación resultante es un acto de humildad ante Dios y otros agentes espirituales. Los resultados de la bebida al igual que los resultados de los ruegos, decisiones y acciones rituales están fuera del alcance de hombres y mujeres y se encuentran en manos de lo sobrenatural. Otras implica-

ciones de este estado alterado de unión con el reino espiritual son menos positivas. Es altamente peligroso. El poder sobrenatural no es ni bueno ni endemoniado, es simplemente muy poderoso con el potencial de ambas: ayuda y daño del ser humano. Seres particulares o manifestaciones particulares de ese poder se encuentran más inclinados a desear a los humanos daño o buena ventura pero aún los más benévolos requieren los esfuerzos apropiados de los humanos para continuar esta relación (ver Allen, 1978 y Wagner 1988 para buenos tratamientos de los cosmos andinos con ejemplos peruanos). En un estado alterado y rendido de intoxicación, una persona es extremadamente vulnerable a tal peligro. Esta vulnerabilidad es un sacrificio a Dios, una humilde entrega del destino de uno a sus manos.

A pesar del énfasis en el sacrificio, la gente tiene cuidado para prevenir el daño que una borrachera puede ocasionar. Quien piensa emborracharse, comúnmente está acompañado por una persona que le proteja durante la borrachera. Esta persona protectora es parecida al nuevo papel del

"conductor designado" desarrollado en los Estados Unidos por la Organización de Madres contra los conductores ebrios (MADD). Un conductor designado escoge el no beber mientras sus compañeros y amigos se encuentran bebiendo lejos del hogar, de manera que él o ella pueda conducirles a todos al hogar con las debidas seguridades: Entre los indígenas andinos, un prototipo "cuidador designado" es la esposa. Sin embargo las esposas, los parientes, padres, hijos y otros familiares cercanos pueden servir como cuidadores designados para los hombres y mujeres que están emborrachándose. Aquellos que han sido participantes mayores en un ritual de tomar chicha y trago usualmente afrontan tiempos difíciles hasta llegar a la casa, y el cuidador designado debe ayudarlos para conseguirlo. Si ellos no pueden llegar a la casa por sí mismos, su esposa o el cuidador sobrio deberá proteger al ebrio de peligros naturales y sobrenaturales. Los peligros se incluyen pero no se limitan a espíritus malos que salen en la noche, espíritus que se encuentran localizados geográficamente y que se hallan asociados con aberturas de la tierra como las barrancas o los manantiales, mal

viento, los rayos solares o lunares en la cara, el frío o el exceso de calor, y de los ladrones. Tanto como sea posible de la persona intoxicada, pero especialmente la cara, debe ser cubierta de los elementos materiales e inmateriales y el cuidador debe mantener vigilia al borracho comatoso hasta que él o ella se encuentre listo para reanudar el viaje a la casa.

Para resumir, el acto de consumir alcohol sin restricciones es un acto de unión con lo espiritual, un rendimiento humilde a las fuerzas fuera de control humano, incluyendo peligros mortales, como un acto de homenaje a Dios. Sin embargo el tomar juntos no es el único acto sagrado en que está involucrado el alcohol. La chicha y el trago también son usados como ofrenda a las deidades poderosas. Una tela puesta en el suelo o sobre una mesa, es preparada cubriéndola con las ofrendas, incluyendo chicha, trago, comida, tabaco y flores, y es bendecida durante algunas fiestas particulares. De esta manera, la gente y los espíritus pueden juntarse para consumir alcohol como la gente lo hace entre ellos mismos, a pesar que el espíritu toma la esencia inmaterial,

más no el líquido material. Entonces no se produce la unión del hombre y lo sagrado solamente al remover la barrera usual entre los dos mundos por el emborracharse humano, sino que también por el compartir ritual de esas bebidas valiosas entre los hombres y los seres divinos.

El carácter sagrado de los rituales en los cuales se comparte el alcohol varía en intensidad. Otros significados no sagrados del uso del alcohol, como el gozo social o el tiempo libre de la usual cortesía extrema y el control de las emociones negativas, pueden tener prioridad para ciertos individuos o para ciertas ocasiones. Cuando el hombre indígena toma con ecuatorianos no indígenas, para quienes el significado del alcohol es casi exclusivamente secular, lo sagrado pierde su importancia. Sin embargo, una conciencia de la cercanía de los poderes sobrenaturales y de su intervención potencial es una parte de cada acto del consumo del alcohol. Mientras los estudios comparativos de las costumbres en el consumo del alcohol frecuentemente se refieren a tipos de bebidas alcohólicas que son seculares o sagradas (ritualística o hedonística

(Bales, 1946, Snyder, 1958), ritual o instrumental (Wolcott, 1974), ceremonial o estimulante (Estrella y Estrella, 1982), ritualística y utilitaria, (Segal, 1987), en Otavalo estas no son categorías discretas, peor aún polos de un continuismo, sino dos inevitables aspectos de la misma experiencia.

Valor social y uso ritual

Esta discusión empezó con intercambios entre personas y poderes sobrenaturales que no pueden verse. Lo que puede verse en el beber indígena es un compartir ritual entre la gente. Siguiendo a Durkheim, un extraño puede analizar las creencias indígenas relacionando el acercamiento a los mundos terrenales y espirituales y el intercambio de cosas de valor y comportamiento especiales entre personas y espíritus durante el ofrecimiento y consumo del alcohol, como una representación metafórica de intercambio de valores entre las personas mismas. De esta manera lo sagrado refuerza lo profano simbolizándole en idea y acción. Sin embargo, desde el punto de vista del creyente, la reunión de las esferas es real y poderosa. Los intercambios de

substancias de valor y las resultantes buenas relaciones entre los hombres y entre éstos y los agentes sobrenaturales, naturalmente refuerzan una a la otra. La gente que actúa apropiadamente entre ellos agrada a Dios y éste le impulsa a actuar positivamente hacia lo humano, guardando su seguridad ante el peligro: del tiempo, de otras gentes, de las enfermedades y otras dolencias. Dios interviene en las promesas interpersonales vía el canal abierto por el alcohol, sean estas promesas del matrimonio, del compadrazgo, o de la acción política que los haga sagrados e indisolubles (ver también Allen, 1978 pp. 176-80). Tales promesas sagradas pueden ser ignoradas por la gente, pero idealmente estarían sujetos a sanción divina en el futuro. El consumo compartido del alcohol por los seres humanos es la fuerza animadora de los intercambios sagrados.

Empezamos con una breve revisión de algunas reglas básicas del consumo compartido del alcohol. Chicha y trago y otras bebidas alcohólicas pueden ser intercambiadas a través del recipiente o por la bebida. Por ejemplo, un *pondo* o un balde de chi-

cha pueden entregarse a alguien; luego, esa persona dirige el ofrecimiento de un *pilche* de chicha a las demás personas presentes. Cada transferencia de alcohol de una persona a otra es una manera de honrar a quien la recibe. El honor de recibir un envase es más grande que el honor de recibir una bebida. Los invitados que se encuentran en una relación de intercambio activo con el dueño de la ocasión para la bebida, traerán los envases de alcohol para presentarlos al dueño para la redistribución; éste puede presentar ese envase a alguien más o empezar la redistribución por él mismo, en bebidas individuales.⁸

Sin una persona que ha recibido un envase está muy ocupada o pertenece a un status elevado, encargará la redistribución a un pariente más joven o a alguien de posición similar para que termine.

El orden de ofrecer bebidas representa una clasificación de quienes lo reciben. Las bebidas repartidas de esta manera con los primeros individuos, o parejas casadas, son honores recordados por quienes lo reciben, la continuación de bebidas solamente

significa que son miembros del grupo. Género, edad, o status, son los criterios básicos para decidir a quien se le sirve primero. Los hombres tienen prioridad a las mujeres; y los mayores tienen prioridad a los adultos jóvenes. Los invitados tienen un status más alto que los propios. Aunque podría ser tan simple; la distribución de bebidas, sin embargo, representa un cálculo complicado de clasificación relacionada a los otros presentes y relacionada también a su ego, como propósitos de esta ocasión como también en el transcurso del tiempo. Por ejemplo, un joven puede ser servido antes de un adulto o una mujer antes de un hombre, si él o ella han sido honrados por una razón particular. En efecto, las bebidas pueden ser distribuidas por una pareja antes que por un individuo. Si la ocasión es en honor de una familia en particular, como la familia de la novia, entonces la pareja que lidera la familia es servida en primer lugar, antes que cualquier otro; los hombres que quedan serán servidos y le seguirán por las otras mujeres.

Las relaciones familiares cercanas pesan, en el cálculo del

orden de bebidas, como lo hacen la extensión de ayuda activa mutua entre parientes. Sin embargo, ciertas relaciones cercanas serán siempre designadas como ayudadores para la función ritual y son tratado como anfitriones, antes que como invitados, durante las festividades. Si la persona que sirve los tragos debe favores o servicios a alguien, entonces esa persona sería favorecida en el cálculo de quien debería ser servido primero.

Alguien a quien se le ofrece una bebida tiene la opción adicional de aceptar solamente si el servidor lo bebe primero, un acto que por lo tanto honra al servidor al mismo tiempo. Conforme la ocasión de beber continúa, las bebidas tienden a ser distribuidas alrededor formando un círculo, empezando con los principales participantes, por supuesto; el orden de sentarse refleja la estimación relativa en que se encuentran los participantes durante esta ocasión. Si una nueva persona entra, la cual es de importancia para la ocasión, una distribución más formal empieza nuevamente. También como continúan las bebidas, aquellos que no desean beber y quienes no están entre los

participantes principales se alejan físicamente de la proximidad a las bebidas del círculo.

Es imposible, entonces, mirar a estos intercambios sin considerar primero el simbolismo de intercambio y reciprocidad, y en segundo lugar la jerarquía incluida dentro de ella. Intercambios mutuos de alcohol y honor representan el potencial de una relación, la del momento, y una promesa para el futuro. Ellos están supuestos a simbolizar una reciprocidad en el intercambio del trabajo y de productos que aseguran la subsistencia. En una economía de escasos pocos podrían sobrevivir largamente si fueran dependientes únicamente en sus propios recursos matrimoniales. La interdependencia de la comunidad está considerada como un objetivo sagrado, algo que debe ser animado, en parte a través del intercambio ritual del alcohol, una substancia sagrada (ver Barlett, 1980 para una discusión más amplia).

El compartir las bebidas también involucra relaciones jerárquicas. Empieza con un regalo dado de una persona a otra en frente de una audiencia. Dar a

alguien significa proclamar públicamente el alto valor de quien lo recibe. En intercambios públicos rituales de chicha, por ejemplo, uno eleva a esa persona en frente de otras para honrarle. El honor implicado por una oferta de alcohol es conceptualmente más importante que el regalo de la misma substancia. Rehusar la bebida es rehusar el honor y denegar la relación que ha sido propuesta por quien da.

Una vez que ha sido dado y aceptado, el compartir la bebida coloca a quien brinda en posición más favorable, en vista de que él o ella están prometiendo una relación que involucra ayuda en productos y servicios, y pueden esperar ser honrados en el futuro. Entre gente de status igual o aproximadamente igual dentro de la comunidad, estos regalos y deudas de bebidas, de honor y de ayuda, tienden a nivelarse con el transcurso del tiempo. El objetivo y el resultado es mantener un modelo de intercambio igual y una relación estrecha y simétrica. La comunidad ideal está compuesta por gente en intercambio continuo y activo, tanto material como simbólico, gente que se honra

mutua y públicamente con mucha frecuencia.

Las relaciones con los mayores dentro de la comunidad no están caracterizadas por intercambios iguales. En vista de la edad, siempre se debe mayor deferencia a ellos, y, en la práctica, la gente mayor también controla mayores recursos para redistribución y requiere mayor ayuda en el trabajo. En términos de ofrecer alcohol, los hombres adultos están más a menudo en la posición de anfitriones en las ocasiones de bebida, de recibir botellas de trago o baldes de chicha para distribuir, de ser otorgadores de favores, antes que deudores, y de ser servidos primero en el círculo de huéspedes sentados. De acuerdo a estas reglas, los hombres mayores toman cantidades muchos mayores de chicha y de trago que los jóvenes. El intercambio entre ellos raramente cambia el carácter jerárquico de la relación, más bien lo refuerza. Sin embargo, con el transcurso del tiempo los jóvenes llegarán a ser mayores en su turno, superiores en relación jerárquicas con los más jóvenes.

Los hombres que han llegado a tener importancia en virtud de una combinación de poder heredado y adquirido sobre la gente y los recursos, se encuentran siempre en una relación super ordenada a todos los demás dentro de la comunidad (ver Butler 1985). Como invitados a la casa de algún individuo, recibirán el *status* al cual su antigüedad y parentesco con los anfitriones les otorgue privilegios, como también cualquier puesto oficial que ocupen. En su propio hogar harán más chicha para patrocinar más fiestas y recibirán mayor número de recipientes de alcohol que otros para redistribuirlos. Además, ellos serán los receptores de alcohol de peticionarios que frecuentemente vienen a solicitar algún favor. Finalmente, ellos también consumirán alcohol ritualmente con otra gente adulta cuando se pongan a discutir los problemas importantes de la comunidad. Frecuentemente son conocidos como "viejos chumados" por parte de la gente no indígena y por aquella gente indígena que desea usar esa evaluación para desafiar su autoridad. Mientras que por costumbres locales, ellos no deberían abusar del alcohol, se reconoce que los más

viejos y quienes sostienen un cargo público corren un gran riesgo al desarrollar un deseo excesivo por el alcohol, que luego tomará prioridad sobre sus otras responsabilidades. De nuevo, este es el lado incómodo de la bebida al asumir el poder y autoridad por el beneficio de la comunidad. La habilidad para resistir esta tentación es probar su valor como líder comunitario.

Aquellos que localmente son conocidos como "blancos" y "mishus" (mestizos) también reciben preferencia en las ofertas del trago y de la chicha. En la sociedad global ellos ocupan los rangos superiores de poder y prestigio, derivados igualmente de clase socio-económica y de raza. El compartir trago o chicha es una parte integral de esa relación, particularmente en las ceremonias en las cuales se crea el compadrazgo. Los "cholos" o gente de pocos recursos sociales y económicos cuya identidad étnica es ambigua desde el punto de vista de otros, al pasar que su auto-identificación es de mestizos, pueden o no recibir esta deferencia en la práctica. Si ellos han recibido la ayuda de la gente indígena en el

pasado, la relación puede hacerse más simétrica.

La bebida alcohólica compartida en estas ocasiones es una cosa preciosa intercambiada en cuanto a un símbolo del compartir obligatorio que es el tema principal de consanguinidad, afinidad y relaciones de compadrazgo, tanto si este compartir es uniforme como si es jerárquico. Cada vez que se consume bebidas alcohólicas, se crean conversaciones y competiciones animadas no-verbales acerca del estado de las relaciones entre individuos y familias. Este tomar ritualizado presenta la estructura ideal de las relaciones, el *status* actual de diferentes ataduras sociales y aún los deseos para relaciones futuras. Aceptar una bebida significa un convenio acerca del *status* de la relación.

Quien hace el ofrecimiento tiene la ventaja. Es una seria rotura de la etiqueta, es hasta un insulto rechazar una copa ofrecida públicamente. Hay a menudo un elemento de coerción al ofrecer un trago a una persona. Una vez que lo acepta, sin embargo, la presencia supernatural al acto de la bebida, certifica como un sello de

notario que la relación sea justamente lo que fue presentado en el ritual de ofrecimiento y aceptación. El *status* actual de la relación entre las dos partes entonces no está solamente simbolizada o presentada; es recreada y ratificada por el tomar compartido y ritualizado. No significa que la gente no quiebre estas promesas en la práctica, en vista de que ellos lo hacen frecuentemente, pero la seriedad de lo que ellos están haciendo permanece en la mente de las personas. Por ejemplo, una casa es construída mediante un trabajo conjunto. Toda la gente en la red social de una persona debe contribuir en la construcción de la casa, si devuelve un favor o invierte para el futuro de la relación. Los espíritus de la tierra que saldrán a cavar la base para la casa y el Dios Cristiano también debe ser solicitado, entregándoles ofrendas y finalmente agradeciéndoles, con el fin de que la empresa constituya un éxito y la futura casa se encuentre libre de penas causadas por lo sobrenatural. Todos los parientes debe actuar conforme con sus valores más apreciados de cariño y ayuda mutua para ayudar empezar una nueva casa, un "rite de passage" importante para cada

persona adulta (er Butler, 1981). El compartir alcohol con todos los hombres que trabajan en la casa durante la labor es una parte esencial del protocolo. De esa manera el dueño "paga" a aquellos que trabajan, ratifica las relaciones sociales con los de su red social, y obtiene la bendición de poderes sobrenaturales.

Un caso no muy típico puede servir para subrayar algunas de las reglas ideales señaladas anteriormente como también la manera como los individuos manipulan esas reglas. Hubo varias razones del por que la construcción de una casa en la cual yo participé tenía dificultad en atraer trabajadores suficientes. Una razón era que el joven esposo pertenecía a una comunidad fuera de la parroquia, lo cual era muy inusual. Una preferencia cultural para el matrimonio endógamo refleja la ventaja que provee para el cultivo conjunto de las herencias de la tierra de los esposos, y por hacer el mejor uso de sus redes sociales familiares y personales. Otra razón para la dificultad de atraer suficiente labor fue el declive del terreno escogido. Realizar la excavación en el terreno requería

bastante tiempo. Finalmente, la ausencia de muchos jóvenes quienes estuvieron en trabajos de construcción en Quito, durante el auge de la construcción en esa ciudad.

Como solución, el joven esposo para quien la casa iba a ser construida, conocido ya por su amplio sentido del humor, se acercaba a cada individuo que pasaba en la carretera frente de la casa con su balde de chicha tratando de forzarles a aceptar un *pilche* pero de una manera muy jocosa. Era una broma, un ruego para ayuda y un intento de coerción. Un regalo era ofrecido -la chicha misma, consumo compartido y así una relación social, y una bendición espiritual- con la esperanza de provocarles una obligación -la obligación a trabajar en esta ocasión particular y la aceptación de una obligación preexistente y continua de perseguir la ayuda mutua que viene con una relación social. Muchos intentaron, riéndose, decir no, mientras eran perseguidos asiduamente. Algunos accedieron, usualmente aquellos que creían existir algunas bases para obligarse dentro de las relaciones familiares, a pesar que

muchos de ellos trataron luego de escapar tan pronto como era posible. Siendo un extraño, el joven esposo pudo pretender ignorancia de los puntos específicos de las relaciones actuales a través de los años y enfocarse en las líneas guías estructurales. Para muchos hombres, el placer de tomar era un encanto suficiente.

Lo que se revela en este ejemplo es la combinación de motivos que tiene la gente para tomar juntos y las justificaciones combinadas que pueden aplicarse al comportamiento de beber tanto antes como después de realizado. Los intercambios son también competitivos y obligatorios; compartir el consumo es, también, un placer y una carga; fines espirituales y sociales pueden ser servidos y sumergidos en favor de los fines utilitarios; la oferta de alcohol puede ser un regalo genuino y un arma escondida; intercambiar bebidas puede ser sagrado y gracioso al mismo tiempo.

Influencias en la cantidad de alcohol ingerido

En la introducción se dijo que las reglas culturales acerca del

uso del alcohol limita la cantidad consumida y por lo tanto protege a la comunidad de un alto porcentaje de patología social debido a la embriaguez y al alcoholismo. También se notó que el consumo aumentó en espiral en los años 70, aumentando el riesgo de los problemas. En esta sección, las fuerzas que han limitado el consumo del alcohol y que lo han fomentado e incrementado serán consideradas. Estas fuerzas descansan en las condiciones ambientales a las cuales la comunidad indígena debe adaptarse y en sus propias reglas para interpretar el medio ambiente y guiar el comportamiento humano. Estas fuerzas no operan mecánicamente, pero son el resultado de escogimiento realizado por los individuos quienes fijan sus opciones dentro de su conjunto cultural el cual, en ese caso, es tanto andino nativo como hispano a la vez.

A pesar de que desde un punto de vista histórico y verdadero acerca del consumo del alcohol podría ser mucho más complicado, permitanme presentar un pasado más o menos mítico antes de los 70, mítico en el sentido de ser un retrato real, pero

parcial y positivo. Fue un período cuando las comunidades indígenas de San Rafael estaban restringidas económica, política y religiosamente por el mundo no indígena de fuera, pero eran autosuficientes a tal extremo que ellas cultivaron o trocaron una cantidad suficiente de productos para auto-abastecerse. Las comunidades participaron en la economía monetaria, pero muy poco para subsistencia básica.

La comida, la base de la vida, era principalmente cultivada por las familias. Comodidades no locales tan importantes como la sal, papas y quinua eran adquiridas a través del trueque con otras gentes del medio rural del norte y del sur. El dinero era usado para lujos y para las fiestas familiares y religiosas. Las tejas compradas reemplazaban el tejado tradicional de paja, la lana era comprada para hilar y tejer ropa, pero más y más la vestimenta era adquirida ya lista para ponerse en vez de ser confeccionada en casa. Nuevas prendas de vestir era adquirirlas una vez al año durante San Juan, y por tanto era un hecho del ciclo ceremonial por el cual el dinero era buscado. Como hemos señalado antes, el alcohol para ofrecer a los

espíritus y para compartir ritualmente entre la gente era otro manera importante de usar el dinero. Los juegos pirotécnicos, los trajes rituales, una banda de músicos y el alquiler de caballos eran otros gastos ceremoniales. La gente no indígena local, a veces hasta el mismo cura de la iglesia, impulsaban un aumento continuo en este gasto, en vista de que este era el mayor recurso de su propio ingreso (ver: Villavicencio 1973; Muratorio 1981 y 1982).

Antes de los años 70 los excedentes de comida eran necesarios para alimentar a los invitados, ocasionados por el patrocinio del ritual de un ciclo vital (bautismo, matrimonio, construcción de casa, etc.) o una fiesta del calendario religioso (Coraza, Pendoneros, San Juan).¹⁰ Un sobrante de maíz fue necesario para preparar una cantidad de chicha suficiente para abastecer a los invitados. Se compraba el trago, pero jugaba un papel secundario en relación con el de la chicha. La chicha era la bebida más representativa puesto que llegó tanto del trabajo de los miembros de la comunidad como de la productividad de la tierra comunitaria.

El consumo de alcohol, entonces, estuvo limitado por la extensión del sobrante agrícola cada año, por el acceso al producto sobrante o al trabajo excedente y a las oportunidades de intercambiarlos por dinero, y por las fiestas calendarias y las ceremonias del ciclo vital. El alcoholismo era reconocido como un riesgo más que todo para la gente mayor cuyas obligaciones de tomar durante las fiestas del calendario religioso, ritos del ciclo vital, discusiones políticas, y peticiones de ayuda de otros aumentó significativamente. Localmente se consideraban alcohólicos aquellos que elaboraban pretextos para tomar y quienes desatendían su trabajo entre otras cosas. Enojo, deseo sexual y otras emociones fuertes eran expresadas tradicionalmente cuando bebían, hecho que conducía a los comportamientos verbales o físicos de carácter violento. Pero se esperaba que esa violencia no llegue hasta el punto de amenazar el bienestar individual o comunitario de manera seria o permanente.

Sin embargo cuando la producción agrícola declinó¹¹ y el trabajo pagado en dinero aumentó,¹² el trago empezó a tomar

prioridad sobre la chicha para beber en ocasiones ceremoniales. Su más alto contenido de alcohol ofreció una manera más rápida y eficiente de llegar a una intoxicación total. Controles gubernamentales sobre la producción y compra del trago también jugaron un papel importante. En el esfuerzo supuesto de reducir la producción anti-higiénica y aún peligrosa de la chicha y con el fin de parar la producción de venta, para que sea usada solamente en los hogares, el gobierno por largo tiempo ha requerido de los productores nativos la obtención de un permiso de producción del Ministerio de Salud. Al mismo tiempo, el gobierno controla, en teoría, la producción y venta de trago y recibe un impuesto por cada botella vendida, a pesar que existe un próspero contrabando del trago. Mientras los motivos del gobierno para estas regulaciones no eran en todo negativos, el abuso permanente de este sistema por autoridades locales no indígenas era muy común.

Como el consumo de trago aumentó, la comida servida a los invitados en ocasiones ceremoniales disminuyó drásticamente.

No era considerado propio servir comida comprada con dinero, comidas tradicionales que no eran el producto de la interrelación de la gente con su tierra (ver Weisman-tel 1988). Cuando el trago era substituido por la chicha, el significado simbólico de una bebida hecha en cada era sacrificado, aunque el requerimiento de que el alcohol sea parte de cada ceremonia era cumplido. Sin embargo, cuando la propia comida ceremonial no pudo ser obtenida, era reducida o eliminada.¹⁴ El alcohol llegó a ser el requisito mínimo para una fiesta, en vez de las comidas cocidas tradicionales. Esta falta de comida era otro factor que aumentaba la velocidad con la cual el avance de la borrachera podía lograrse.

De nuevo, como el acceso al dinero creció pero las reglas sobre lo que puede ser comprado no cambiaron, la cantidad de compra de licor aumentó. Las fiestas llegaron a ser más largas en un modelo competitivo. Los rituales del ciclo vital eran pospuestos con menos frecuencia. Algunos hombres viejos eran acusados, con alguna justificación, de inventar ocasiones para tomar hasta

emborracharse. Mucha gente se quejó de la carga adicional en términos de dinero, y en términos de la fuerza física requerida para sostener tales niveles de borrachera. Pero la única manera propia de disponer el sobrante era mejorar el bienestar espiritual de la comunidad, dar gracias a Dos y asegurar la prosperidad en el futuro, mientras simultáneamente aumentaba el prestigio tanto personal como familiar. El tomar chicha y trago llegó a ser parte de una curva de retroalimentación positiva, y un aumento de intoxicación competitiva. Esta estrategia era un intento desesperado de los mayores por mantener los refuerzos simbólicos de su propia autoridad, que estaban resbalándose progresivamente, puesto que el control sobre la tierra llegó a ser menos importantes como un recurso comunitario y como base para la autoridad familiar o comunal.

Como aludimos antes, la edad o la mayoría generacional familiar tradicionalmente influenciaba en la cantidad de bebidas alcohólicas que se consumía. Cuando el control sobre los recursos agrícolas, y hasta cierto

punto, sobre la labor de los jóvenes, estuvo en manos de los hombres y mujeres mayores, ellos controlaban las decisiones para patrocinar las fiestas religiosas, para brindar rituales del ciclo vital, cuándo y cuánto se fermentaba la chicha. Ellos dirigieron la restricción y también la recibieron más a menudo. Los hombres más jóvenes, mientras no se encontraban prohibidos de tomar, y en verdad estaban animados por sus mayores a tomar hasta emborracharse, tenían limitado su acceso al alcohol en comparación con los mayores.

Así como el dinero llegó a ser el principal sobrante que se lo transformó en trago y chicha, eran usualmente los hombres jóvenes y en menor extensión las mujeres jóvenes, quienes lo adquirieron en vista de que ellos pudieron y tomaron ventaja de las oportunidades de trabajo fuera de la comunidad. Mientras los miembros mayores de sus familias ejercieron notable influencia sobre los ingresos de la gente joven, puesto que las fortunas de las familias se mejoraban y empeoraban juntos, las oportunidades aumentaron para que la gente joven obtenga dinero

y compre alcohol, particularmente cuando se encontraban lejos del hogar. Una familiaridad con la pauta del tomar recreacional entre la gente joven no indígena también estaba ampliada por el trabajo migrante.

El aumento de la disponibilidad de las bebidas alcohólicas conduce también a una alza en el consumo por parte de las mujeres. Además, con la responsabilidad para preparar y servir la chicha y la comida llegando a formar una parte más pequeña de los rituales sociales, la participación de las mujeres estuvo marginándose más y más, a menos que ellas se junten a tomar.¹⁵ Las mujeres no están prohibidas de tomar chicha o trago pero están más bajo en la lista prioritaria para el reparto del alcohol. Además, ellas son las personas preferidas para servir como "cuidadoras designadas" lo cual significa que ellas deben permanecer sobrias mientras sus esposos se emborrachan. Una excepción a esto, sin embargo, fue la fiesta de los Corazas, donde la esposa del Coraza y las esposas de sus principales ayudantes supuestamente debían emborracharse, bailar y cantar continuamente co-

mo un medio de contentar a las fuerzas espirituales (ver Ares, 1988). Yo he visto al suegro del coraza, quien era el patrocinador oculto de la fiesta, colocar a la fuerza el trago dentro de la boca de su hija quien odiaba el trago, en un esfuerzo determinado para cumplir con las obligaciones rituales.

Cuando las mujeres no se encontraban entre los participantes centrales de una fiesta o ceremonia del ciclo vital, no se los considera apropiado para las jóvenes beber más de uno o dos ofrecimientos de chicha. Tanto para los hombres como para las mujeres, el deseo sexual aumenta y el control sobre el comportamiento sexual decrece bajo la influencia del alcohol, una creencia común alrededor del mundo. Las mujeres se quejan frecuentemente que no pueden controlar su propia fertilidad porque sus esposos se emborrachan y les obligan a tener relaciones sexuales. Historias, algunas probablemente verdaderas y la mayoría probablemente apócrifas, de hombres que violan a las mujeres que se encuentran dormidas o en estado comatoso cuando están borrachas, se escuchan frecuentemente. La gente pregona que

el alcohol hace a las mujeres "jarishna" lo cual en traducción literal significa "como hombre" pero que también significa deseosa de sexo, una condición indigna de una mujer. Por estas razones, las mujeres mayores pasadas la menopausia tienen mayor licencia para beber que aquellas mujeres cuyas responsabilidades con los infantes y esposos torna como no inteligente el llegar a emborracharse, y cuya habilidad de atraer hombres y tener niños es celosamente vigilado por los hombres.

El decrecimiento en la edad de los bebedores también exacerba los problemas sociales. Los bebedores en Otavalo acostumbran empezar sus fiestas de borrachera de una manera de convivencia feliz, luego se toman sombríos, teniéndose lástima, y finalizan siendo enojados y violentos. La violencia doméstica es un resultado frecuente de las borracheras. Los hombres acusan a sus mujeres de cometer errores sexuales, justificada injustificadamente, y menos frecuentemente, las mujeres hacen lo mismo, probablemente con más justificación. Los hombres jóvenes comunmente confrontan

una competencia por el sexo y para la protección de la fertilidad de sus esposas, conduciendo a una violencia doméstica sobre tales cosas, pero no solamente es esto exclusivo de los jóvenes.

Los niños, particularmente aquellos que todavía se encuentran cargados en la espalda de sus madres, son las víctimas inocentes de tales disputas. Los niños requieren cuidado en sus necesidades físicas, sociales y emocionales por parte de sus padres. Cuando las madres beben demás, los niños son los encargados del cuidado de sus padres borrachos. El beber en demasía y con mayor frecuencia por parte de la gente joven aumenta el riesgo de negligencia de los padres con los hijos menores. Criarse en un alto nivel de comportamiento antisocial, como es definido por la comunidad local, no nutre la adquisición de los niños sea como autoestima o fianza de un código moral. Mientras en el pasado solamente los más viejos estuvieron en el riesgo del alcoholismo, los jóvenes varones y menos frecuentemente las mujeres pueden llegar a ser alcohólicos, con todo los costos sociales, psicológicos, y económicos que eso implica.

Además, de los problemas como el de la violencia doméstica, el abuso de los niños y la negligencia, los accidentes se multiplican por un aumento en el número de personas que llegan a intoxicarse y la frecuencia con que se emborrachan. Mucha gente muere cada año atropelladas por carros cuando intentan cruzar la carretera panamericana; se caen en las quebradas y en ocasiones mueren por intoxicación alcohólica, probablemente exacerbada por lesiones previas a sus órganos internos, mayormente de infecciones parasitarias. El hombre joven chistoso que demoró tanto en construir su casa terminó con una úlcera sangrienta, la cual él pretendió ignorar con el fin de participar en la bebida necesaria hasta conseguir la construcción de su casa.

Conclusiones

Esta sección final examinará en una manera más global algunos de los problemas destacados por la etnografía que antecede, con una visión a evaluar el procedimiento de esta situación no muy estática en los años por venir. El problema que nos interesa es la prevención o reducción de esa

misericordia humana que tiene relación directa con el consumo de bebidas alcohólicas. Dos modelos para controlar los problemas con el alcohol pueden ser aislados de esta discusión de la siguiente manera: el auto-control de la cantidad y la frecuencia de bebidas consumidas, y el tomar ritualizado con una base sumamente espiritual dentro de una economía de escasez. ¿Cómo podemos interpretar la situación con respecto a los riesgos y beneficios de creencias y comportamientos alternativos acerca de la chicha y el trago para la gente indígena otavaleña ahora y en el futuro? Y lo que es más importante, ¿cómo responden ellos a los problemas que les confrontan?

Es imposible ignorar el modelo cultural acerca del consumo de bebidas alcohólicas. Cómo se lo analiza en San Rafael presenta riesgos sociales y de salud claros en el ambiente socioeconómico actual. Mientras mayor investigación podría necesitarse para proveer cifras de prueba, yo podría proclamar que existen más alcohólicos en la comunidad de San Rafael actualmente que los que hubo hace 15 años, tanto en los hombres como en las mujeres.

Sin embargo, si uno analiza más de cerca, es duro imaginar cómo la cultura local puede sobrevivir sin compartir el ritual de las bebidas alcohólicas. Es un acto simbólico central, por el cual las relaciones entre la gente y el mundo espiritual y las relaciones entre la gente es creada, discutida, afirmada, actuada y celebrada. Es el medio de comunicación por excelencia para los valores más profundamente considerados acerca de lo que constituye el otavaleño como persona y como parte de lo que significa pertenecer a una comunidad indígena. No es el único medio de simbolización importante (ver Weismantel, 1989 para un análisis sobre el simbolismo de la comida) pero se entretiene a lo largo de la tela del significado cultural, y una metafóricamente a los hilos distintos.

El aspecto del tomar indígena que ha impresionado más frecuentemente y severamente a los observadores tanto ahora como en la época colonial es la práctica de seguir tomando hasta que se duermen o quedan inconscientes. Ciertamente, otra gente tiene modelos parecidos para el consumo de bebidas alcohólicas. La

gente indígena norteamericana, que fue introducida al alcohol después de la conquista, es citada con frecuencia. Los rusos son un ejemplo europeo (ver Segal, 1987). En Otavalo, sobrepasarse por los efectos del alcohol es el objetivo de la bebida. De mi experiencia, puedo afirmar que el hombre o mujer indígena a menudo demuestran dominio sobre el sí mismo en fingir ese nivel de borrachera cuando es demasiado cortés para rehusar participar, pero no desea el sacrificio de tiempo y energía. Sin embargo no sugiere que el objetivo de la bebida deberá ser un estado de menor intoxicación.

Pero, el control individual con motivo de evitar la borrachera pública ha sido un precepto muy fuerte en las ideologías occidentales. A pesar que los europeos en general y los del Mediterráneo en particular reconocieron el contexto en el cual el control natural o contingente, en vez del control interno, sobre la cantidad de bebida y la intoxicación resultante se la aceptaba, especialmente para los hombres, existían más contextos sociales en los cuales el rendimiento apropiado dictaba un control interno con el fin de evitar

una intoxicación avanzada. La bebida en consumo menor fue un acompañante frecuente de las comidas. Aún cuando borracheras severas eran aceptadas, todavía hubieran sido denominados en exceso o fuera de los niveles de lo que es apropiado y bueno.

En virtud de la historia, los europeos y los euroamericanos han estado predispuestos a encontrar un indicación indisputable de un problema social mayor entre la gente indígena en esta preferencia de tomar hasta la intoxicación avanzada. Peor aún encontrar a los ancianos e inclusive a las ancianas echados en el suelo por las borracheras. Esos observadores no se han dado cuenta que la ausencia de un control interno indica un problema en la persona, únicamente cuando ese control sea prescrito por la cultura. La carencia de ejercicio de este control interno sobre la cantidad consumida durante casi todas las ocasiones de bebidas por parte de un individuo o grupo ha llegado a ser una señal definitiva de un problema, tal como un estado social o espiritual inaceptable o aún tal vez por inferioridad racial. Aún hoy este modelo es algo que

ayuda a definir al "alcoholismo", un estado de anormalidad médico psicológico. (Paredes 1986).

Hasta el momento actual no hay evidencia que esta práctica de emborracharse tiene raíces biológicas o constituye una predisposición genética. La carencia de evidencia no significa que los factores biológicos definitivamente no contribuyan a este modelo. Una mejor comprensión científica de las bases biogenéticas de los efectos generales del alcohol en los humanos y cualquier distribución diferencial de estos modelos entre diversas poblaciones, podría ser extremadamente útil para escolares y para quienes establecen la política, tratando de luchar contra los costos sociales del abuso del alcohol. Sin embargo en una nota amonestadora, comunidades de cualquier tamaño pueden responder a un problema, percibido localmente, de abuso de alcohol sin un conocimiento científico sofisticado, usando sus propuestas culturales, mediado por las experiencias físicas, psicológicas y sociales, para guiar sus acciones. Además está claro que los factores culturales influyen en la manera como el alcohol es consu-

mido y en los efectos presentados (ver MacAndrew y Edgerton, 1969) especialmente cuando uno considera como pretexto la borrachera avanzada, para satisfacer las expectativas culturales en este caso.

La investigación a nivel mundial, sobre los diferentes modelos de consumir bebidas alcohólicas, sugiere que el uso ritual del alcohol está asociado con menos problemas sociales y una frecuencia más baja de alcoholismo que la se ve como un uso recreacional. El caso de los judíos es el más conocido (ver Snyder, 1985). Los judíos, especialmente los ortodoxos, beben el vino como parte de todo ritual comensal, el cual puede realizarse diariamente, pero no beben hasta embriagarse y muy rara vez beben en otras ocasiones. En una sociedad multiétnica los judíos pueden demostrar una frecuencia mayor de consumo de alcohol que otro grupo étnico, pero, muestran menos problemas asociados con el uso del alcohol incluyendo la adicción. La bebida de la gente otavaleña es altamente ritualizada y, al igual que la bebida de los judíos, se encuentra asociada a sus creencias

religiosas. Sin embargo, la intoxicación total es una parte esencial de esa experiencia religiosa.

Hace un par de siglos, los campesinos ucranianos, como los descritos por Segal (1987) siguieron el mismo modelo. A pesar de los tremendos costos que los rusos tradicionalmente sufrieron por el exceso de bebida, estos campesinos ucranianos estuvieron protegidos del alcoholismos y de otros problemas sociales por sus costumbres de emborracharse solamente durante ceremonias específicas, y por las restricciones de la cantidad consumida e impuesta por una economía agrícola de subsistencia. Con los cambios mayores en la economía, los problemas de los campesinos ucranianos, en relación al alcohol, empezaron a aproximarse a aquellos de los otros sectores del imperio ruso con la excepción de los judíos y los musulmanes.

Misioneros evangelistas han realizado algunas incursiones en este problema urgiendo abstinencia completa de alcohol. Su mensaje es tanto de carácter religioso y a la vez un llamado profundo para un

cambio cultural y económico basado en la ética protestante y en el consumo individual moderno. Los individuos deberían trabajar, ahorrar y gastar su dinero en el mejoramiento material de su propia familia. Los sobrantes deberían ser ahorrados e invertidos en bienes durables o empresas productivas, pero no en ayuda mutua. El futuro se asegura por medio del ahorro familiar, no en las relaciones obligatorias de asistencia entre miembros de la comunidad. El ritual por si mismo es reducido al mínimo en vista de que Dios reconoce más el trabajo individual, el éxito mundano y la súplica privada, antes que la fastuosidad comunitaria, ofrendas públicas y placer comunal. Algunos de los miembros de la comunidad indígena que han sufrido por los altos costos asociados con el modelo tradicional de la bebida en su más reciente forma han sido atraídos a las sectas evangelistas. Sin embargo, esta religión demanda una seria reestructuración de la cultura para la conversión estable de la mayoría.¹⁶

Hace poco la presencia en la comunidad de una minoría de

evangelistas causaba la desarmonía dentro de muchas familias y comunidades. Los evangelistas eran presionados inmisericordemente a beber por sus parientes que no profesaban esa religión y por los vecinos, por lo que generalmente sufrían lapsos frecuentes de sobriedad. No es solo la atracción del alcohol por sí mismo que les atraía, sino el imperativo de valores culturales que se compartían en las celebraciones y en los cargos, en la abundancia y en la carestía, en el ritual de la bebida y en la vida misma. No solo el deseo de humillar a los apóstatas hacía que los parientes no-evangelistas presionen a los evangelistas tomar con ellos, sino un intento de retenerlos en el universo sagrado como es simbolizado en el compartir de la chicha y del trago.

Hace pocos años, el cura de la parroquia de San Rafael ha obligado abstinencia y rehuyó participar en la celebración del calendario festivo. En vista que la participación de la iglesia es esencial, las fiestas no han sido celebradas en años recientes. En el pasado, las fiestas eran a menudo requeridas o por lo menos fuertemente reforzadas por la iglesia.

Este cambio en la política de la iglesia católica no constituye una amenaza tanto a los patrones culturales de obligación mutua y solidaridad comunal como lo hace la fe evangelista, pero ella previene la celebración de la espiritualidad tradicional y un medio de interacción con lo sobrenatural que era otro pilar del credo. Estos cambios forman parte de un cambio mayor en el catolicismo local cuyos seguidores son conocidos localmente como "catequistas". El foco principal está en una mejor educación de la gente indígena, ahora que han aumentado los letrados, en las enseñanzas de la iglesia, más que en forzarles a ser receptores pasivos de control religioso no en indígena, el cual a menudo incluía una explotación más manifiesta como se mencionó antes.

Antes, muchos individuos dentro de la comunidad indígena se encuentran tan interesados como los observadores no indígenas sobre cómo minimizar los efectos negativos de la bebida excesiva. Muchos católicos y evangelistas relacionan el terremoto de 1987 como un castigo de Dios por los pecados del hombre, y un claro

mensaje para frenar las borracheras. Los evangelistas, como muchos otros ecuatorianos no indígenas, han creído por mucho tiempo que la manera de tomar de la gente indígena es la raíz de su pobreza y de sus problemas sociales. Sin embargo, la gente indígena católica ahora plantea que Dios está de acuerdo con esas teorías, confronta un replanteamiento total de sus puntos de vista cosmológicos. Estos cambios van más allá del tema de este ensayo, pero quiero sugerir algunos peligros potenciales al descartar el viejo modelo por completo.

El agradecimiento hispano como modelo de consumo del alcohol puede aumentar los problemas antes que disminuirlos porque este decrece la ritualización y su fundación espiritual. Desde que la pérdida cultural y la anonimidad son otros de los factores de riesgo principal para la presencia de problemas relacionados con el consumo de alcohol entre las minorías étnicas, la aculturación a los modelos nacionales podría más adelante exacerbar la situación. Tanta atención debe brindarse a los beneficios espirituales y sociales que el

compartir ritualizado del alcohol provee a la comunidad indígena, y como preservar ese beneficio, como los costos y la manera de reducirlo.

En los Estados Unidos de Norteamérica, el grupo A. A., alcohólicos anónimos, asegura que el alcoholismo es una enfermedad espiritual. La presencia del alcoholismo sugiere una carencia preexistente de espiritualidad en el individuo que sucumbe a la enfermedad y causa una declinación mayor en el individuo. El programa A.A. se lo construye alrededor del crecimiento espiritual sin alinearse a ninguna religión en particular. La sabiduría corriente relacionada al mejor programa de tratamiento y prevención para la gente indígena norteamericana enfoca el estimular la espiritualidad nativa, especialmente a través de prácticas tradicionales. Al contrario de los nativos andinos, los de Norte América no conocían el licor hasta que fue introducido por los europeos, y mientras las prácticas tradicionales de carácter espiritual sí incluían estados alterados de la conciencia, éstos no involucraban al alcohol. Abstinencia es por lo tanto la

mayor parte de los programas de la gente indígena norteamericana.

La gente indígena en San Rafael se encuentra dentro de un proceso de cambio muy profundo. Puesto que el consumo ceremonial de chicha y trago antes constituía un símbolo maestro de su unidad familiar y comunal en contra del mundo hispano-ecuatoriano, el dejar ese patrón de consumo ahora significa los esfuerzos comunales actuales hacia un futuro mejor para la gente indígena como parte de la nación. Estos cambios representan un movimiento tanto político como religioso, el cual responde también a transformaciones económicas de largo plazo. Esa gente está aculturándose por un lado y por otro está proclamando su unidad con otra gente indígena y un nuevo *status* como una fuerza política a nivel nacional. Su religión sincrética tradicional con una parte andina y otra católica esta cediendo a una nueva mezcla, la cual incluye elementos de las sectas protestantes y del nuevo catolicismo con su énfasis en la justicia social. Es una ruta muy estrecha por donde andan, con el riesgo que aumenten los problemas sociales y psicológicos por una

muy fiel preservación de ideologías y prácticas tradicionales o igualmente por un muy entusiasmado rechazo de los patrones protectores del pasado. La nueva religión estimula mayormente el control interno sobre el comportamiento, pero no rechaza por completo el nivel comunitario de idea y acción. Además, la base espiritual de la vida queda, y así, con su orgullo étnico y amor propio les puede guiar hacia ese futuro mejor que ellos tanto anhelan.

Notas

- 1 Por su ayuda en mi investigación en Otavalo, desearía agradecer a la OEA (Beca BEGES 56441); a la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (Beca 3277); Neslab Instruments, Inc., y al NIMH, a través de Medical Anthropology Program de Michigan State University durante 1981 y 1982. En el Ecuador quisiera dar las gracias a las siguientes instituciones por su asistencia: al Instituto Nacional de Antropología e Historia, al Instituto Otavaleño de Antropología y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. En San Rafael muchas personas han compartido sus vidas conmigo. Sobre todo quiero agradecer a Isabel Criollo Perugachi por su amistad y su ayuda experta.

- 2 A pesar que el término "gente otavaleña" es ocasionalmente usado en este trabajo con la implícita asunción que muchas de las generalizaciones que siguen tienen una cierta veracidad en todo el cantón, la investigación fue realizada en una comuna dentro de la parroquia de San Rafael entre los años 1977-79, 1982, 1989, 1990, y 1991, y más exactamente se aplica a esa parroquia y esa comuna. Además, ésta comunicación representa un ensayo preliminar y parcial en una obra más amplia y profunda sobre el consumo de la chicha y del trago que está en vía de realización.

- 3 Este modelo de creencias y comportamientos puede estar en proceso de deshacerse para siempre en San Rafael.

- 4 Murra, en Gross 1973, dice que cuando el maíz fue introducido en los Andes, se lo usaba solamente para hacer la chicha (página 383), mientras que las papas permanecían como la comida principal. Sin embargo, la obra de Salomon (1978) sugiere que en el Norte, como Sarance por ejemplo, el maíz llegó a ser comida principal en poco tiempo, además de ser convertido en chicha.

- 5 La vestimenta es y ha sido por muchos años un área de consumo conspicuo, y como Murra lo ha demostrado (1962), también fue un producto de valor sagrado en tiempo precolombinos.

- 6 Wolcott (1974) sugiere que una encuesta sobre el uso del alcohol entre la gente urbana Ndebele y Shona en Zimbabwe (Rhodesia en aquel entonces) pudo haber subestimado de manera significativa el número de bebedores porque no tomó en consideración el hecho de que el "tomar alcohol" significaba para esa gente un modelo particular de uso de bebidas alcohólicas, y no el simple uso de ellas. La gente que usaba el alcohol irregularmente o en cantidades bien controladas no se denominó ni fueron denominados bebedores.

- 7 En la tradición hispánica, el alcohol es sagrado únicamente durante la Eucaristía, cuando el sacerdote, agente humano de Dios, lo transforma en la sangre de Cristo. El vino es especial porque es valioso en esta transubstanciación, pero el consumo por sí mismo no es un vehículo por el cual el mundo supernatural y mundano se encuentran unidos, como lo es para la persona indígena.

- 8 Las mujeres se encuentran muy rara vez en esta posición. Las mujeres propiamente distribuyen la comida y la chicha, mientras que los hombres distribuyen el trago. Ver Weismantel 1988, para una buena descripción de los roles ceremoniales de los hombres y de las mujeres.

- 9 La gente no-indígena en San Rafael no solamente obtenía dinero con la venta del alcohol y los otros

atavíos de las fiestas, sino que a menudo forzaba a la gente indígena a asumir deudas considerables. Además, mientras incitaban a la gente indígena a seguir tomando en los rituales, encontraban en las borracheras públicas una prueba positiva de la inferioridad indígena. Por razones tales como estas, muchos observadores ecuatorianos incluyendo Rubio Orbe (1956) invocaron la supresión de las fiestas. Un reto a esta explotación de la gente indígena es ahora un motivo común para propugnar un cambio en las costumbres indígenas de festejar con el consumo de mucho trago y chicha.

10 San Juan no tiene patrocinador, es una celebración comunal. Sin embargo, una persona puede escoger el gastar más en bailes o en la recepción a los invitados durante ese tiempo; por lo tanto, contribuir más al bienestar de la comunidad y a su propio prestigio. No se ha celebrado la fiesta de los corazas desde 1984 y por lo menos un observador cree que no será patrocinado nunca más (Naranjo 1989). En 1991 celebraron otra fiesta pero al prioste le llamaban "coraza".

11 Una variedad de factores influenciaron en esta declinación, incluyendo un crecimiento de la población en relación a la tierra disponible para el cultivo, el incremento de las oportunidades para la asistencia a la escuela de los niños, los cambios políticos que

permiten al indígena una participación más libre en la economía nacional, entre otros factores.

12 En los últimos 12 años, periódicamente he hecho una encuesta informal, preguntando a la gente si las cosas en general han mejorado o empeorado. La respuesta es siempre que las cosas se encuentran mejor, y la razón principal que se menciona es el aumento de la disponibilidad del dinero. Sin embargo, cabe citar el aumento en el precio pagado por las esteras que ellos confeccionan, sin analizar el hecho que el ajuste de la inflación revela que el precio ha bajado en los últimos 10 años. Tampoco ellos enfatizan que la calidad de su alimentación se ha deteriorado. Tanto la escasez de comida por sí misma y la escasez de combustible contribuyen a este problema. La escasez de leña hace que algunas comidas típicas sean más difíciles de cocinar por lo cual las comidas procesadas son las que la sustituyen. El valor nutritivo de las comidas compradas y sustituidas por el maíz y el fréjol, tales como el tallarín y el pan, es menor.

13 Una situación similar en Rusia en los siglos 18 y 19 ha sido descrito por Segal (1980). Ver también Wolcott (1974) para una discusión exhaustiva por los motivos de gobierno en regular la producción de cerveza por y para los nativos africanos en una sociedad segregada.

14 La función espiritual del alcohol es una razón por la sustitución de una forma de alcohol para otra con menos significado. Yo podría concurrir con otras interpretaciones que destacan los factores psicológicos del uso del alcohol, pero esos argumentos se encuentran fuera del alcance de este ensayo.

15 Las mujeres han jugado un papel mayor en llamar la atención a los problemas ocasionados por la bebida excesiva, mayormente porque fueron despojados de su rol importante en las fiestas, y porque llegaron a ser víctimas del borracho descontrolado.

16 Muratorio (1981 y 1982) presenta un caso de la Provincia de Chimborazo donde una mayoría indígena se convirtió al protestantismo. Siguiendo a Muratorio, el simbolismo del catolicismo sincrético local no permitía que la gente indígena tenga una buena visión de sí mismo. En vez de aceptar los símbolos católicos que les proporcionaba una identidad subhumana, esa gente escogió la perspectiva de los evangelistas acerca de su persona y espiritualidad, después de años de escuchar sus nuevos mensajes religiosos. La gente otavaleña, en cambio, es conocida en toda la nación como la élite de la gente indígena y su orgullo étnico es legendario. De todas maneras, la conversión de la mayoría de los guatemaltecos al protestantismo (ver Stoll, 1990) y los éxitos

evangélicos en otros países latinoamericanos nos advierte que no debemos pronosticar el futuro de una manera muy sencilla ni muy segura.

References

- ALLEN, Catherine:
1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington and London: Smithsonian Institution Press. (see Wagner below).
- ARES QUEIJA, Berta:
1988 *Los Corazas: Ritual Andino de Otavalo*. Quito: Ecuador. Instituto Otavaleño de Antropología y Ediciones ABYA-YALA.
- BALES, Robert F.
1946 "Cultural Differences in Rates of Intoxication". in *Quarterly Journal of Studies on Alcohol* 6:480-99.
- BARLETT, Peggy
1980 "Reciprocity and the San Juan Fiesta". *Journal of Anthropological Research*. 36:1:116-130.
- BUTLER, Barbara
1981 *Indígena Ethnic Identity Change in the Ecuadorian Sierra*. Ph. D. Dissertation, University of Rochester.
- 1985 "Ideological Traditionalism and Pragmatic Flexibility in the Internal Politics of an Otavalo Indian Community". In *Political*

Journal of Anthropology of Ecuador. ed. by Jeffrey Ehrenreich. The Society for Latin American Anthropology and the Center for the Caribbean and Latin America, The State University of New York at Albany.

ESTRELLA, Eduardo and Ramiro Estrella
1982 "Evolución histórica de los patrones de consumo de alcohol en el Ecuador". in *Estudios de Salud Mental*, eds. Eduardo Estrella, Ramiro Cazar, Edilma Benítez and Oscar Carranco. Quito. Unidad de Psiquiatría Social -Subcentro de Salud Luluncoto.

MacAndrew, Craig and Robert B. Edgerton.
1969 *Drunken Comportment: A Social Explanation*. Chicago: Aldine Publishing Co.

Muratorio, Blanca
1982 "Protestantismo, Etnicidad y Clase en Chimborazo". in *Etnicidad, Evangelización y Protesta en el Ecuador*. Quito, Ediciones CIESE.

MURRA, John V.
1962 "Cloth and its Function in the Inca State" in *American Anthropologist*, Vol. 64, Nº 4.

1973 "Rite and Crop in the Inca State". in *Peoples and Cultures of Native South America*. ed. Daniel R. Gross.

NARANJO V., Marcelo
1989 *La cultura Popular en el Ecuador. Tomo V: Imbabura*.

Quito, Ecuador: CIDAP

PAREDES, Alfonso
1986 "Models and Definitions of Alcoholism". in *Alcoholism: Development, Consequences and Interventions*. Ed Nada Estes and M. Edith Heinemann. St. Louis: The C.V. Mosby Company.

RUBIO Orbe, Gonzalo
1956 *Punyayo* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

SALOMON, Frank L.
1978 *Ethnic Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North-Andean Chiefdoms*. Unpublished Ph.D. dissertation.

SEGAL, Boris M.
1987 *Russian Drinking: Use and Abuse of Alcohol in Pre-Revolutionary Russia*. New Brunswick, N.J.: Rutgers Center of Alcohol Studies.

SNYDER, Charles R.
1958 *Alcohol and the Jews: A cultural Study of Drinking and Sobriety*. Glencoe, Illinois: The Free Press and New Haven, Conn.: Yale Center of Alcohol Studies.

STOLL, David
1990 *Is Latin America Turning Protestant?: The Politics of Evangelical Growth*. Berkeley: University of California Press.

VILLAVICENCIO, Gladys
1973 *Relaciones Interétnicas en Otavalo*. México Instituto Indígenista Interamericano.

WAGNER, Catherine Allen
1978 *Coca, Chicha and Trago: Private and Communal Rituals in a Quechua Community*. Ph. D. Dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign.

WEISMANTEL, Mary J.
1988 *Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia:

University of Pennsylvania Press.

WOLCOTT, Harry F.
1974 *The African Beer Gardens of Bulawayo: Integrated Drinking in a Segregated Society*. New Brunswick, N.J.: Publications Division, Rutgers Center of Alcohol Studies.